

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

***New World Orderings: China and the Global South***

De Lisa Rofel y Carlos Rojas (editores)

Duke University Press, 2022, 268 páginas

POR FELIPE LLORENTE<sup>1</sup>

Universidad Austral

Esta obra, publicada en diciembre de 2022, es una compilación de trabajos realizada por Lisa Rofel (profesora emérita del Departamento de Antropología de la Universidad de California) y Carlos Rojas (profesor de Estudios Culturales Chinos en la Universidad de Duke). El libro analiza la interacción de China con el sur global, al cual ellos definen:

Global South does not refer to a fixed geographic configuration, but rather one that is at once contextually situated and collectively imagined. Similar to its predecessor, the third world, the label Global South highlights the post-Cold War geopolitical and economic relations of globally contested inequalities, along with the historical and cultural processes that shape these inequalities. (p. 4)

Al estudiar la naturaleza de la vinculación entre China y el sur global, los editores evitan caer en el debate entre si China está intentando posicionarse como un superpoder capitalista explotador (similar al modelo de los Estados Unidos en el siglo XX) o como un aliado benevolente de los países en vías de desarrollo (imitando su política de la mitad del siglo XX). El debate se define por medio de la dicotomía que ellos llaman “monstruo o mesías”. Los editores consideran que ambas visiones son excesivamente reduccionistas y que no es suficiente extender el modelo del orden mundial del siglo XX o proclamar un nuevo orden mundial. Por el contrario, es necesario analizar estas vinculaciones como parte de unos procesos múltiples, heterogéneos y en vías de desarrollo de nuevos ordenamientos mundiales.

---

1 Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad Católica Argentina). Maestrando en Relaciones Internacionales (Universidad Austral). Profesor asistente en la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Miembro del Centro de Estudios de Asia de la Escuela de Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Austral. Ejerció diferentes responsabilidades dentro del sector público nacional y subnacional. Correo electrónico: llorente.felipe@gmail.com.

Los editores se ponen como objetivo desde el inicio prescindir de suposiciones fáciles acerca del ascenso global chino a partir de una perspectiva de múltiples historias, representaciones culturales y un enfoque etnográfico de narrativas, sin dejar de señalar las disparidades y desigualdades que la vinculación china con el sur global puede llegar a producir.

El libro consta de tres partes: en la primera, se examinan las maneras en las que la República Popular China ha intentado reconfigurar su inserción mundial en su historia contemporánea, así como las narrativas y discursos que subyacen en esas relaciones geopolíticas. En la segunda parte, se analiza la relación entre China y el sur global a partir de la migración de trabajadores entre estas regiones y las complejas relaciones que se generan en sus nuevas comunidades (componente crítico de procesos de grandes inversiones e iniciativas de comercio). En la tercera y última, se analizan los patrones de migración entre China y el sur global con un foco particular en los temas de género, religión y cultura.

En el Capítulo 1, Nicolai Volland (profesor asociado de Estudios Asiáticos y Literatura Comparada en la Universidad de Pensilvania) analiza la política cultural china durante la Guerra Fría, haciendo especial hincapié en su inserción en el mundo afroasiático. Para ello, el autor toma como punto de partida la Conferencia de Bandung en 1955, momento en el que la República Popular China descubre el potencial de asociación y liderazgo del tercer mundo. El análisis se extiende hasta nuestros días, cuando China vuelve a seducir al sur global principalmente a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. La gran diferencia entre ambos períodos es que, en la década de 1960, China era parte del sur global en un movimiento contrahegemónico en plena Guerra Fría, mientras que hoy es una gran potencia mundial y eso reformula su posicionamiento socioeconómico, político e ideológico en el norte global. Es decir, ya no comparte su posicionamiento actual con los que otrora fueron sus antiguos compañeros de ruta.

En el Capítulo 2, Luciano Bolinaga —profesor asociado, investigador y director del Centro de Estudios de Asia de la Escuela de Gobierno de la Universidad Austral— desarrolla la emergencia de China como gran poder en América Latina bajo el concepto de consenso, que reemplaza el tradicional modelo de cooptación de los grandes poderes en las periferias a través de instrumentos legales (tratados y acuerdos) y políticos (doctrinas). Se reformula así en un modelo de mayor cooperación multilateral, menor coerción y mayor entendimiento. A partir de esta conceptualización, Bolinaga analiza el paso desde el Consenso de Washington —símbolo de la política norteamericana en América Latina en la década de 1990— al Consenso de Beijing, que se consolida a partir de 2004. El autor concluye que hay un cambio de jugadores, mas no de las reglas del juego, a pesar del cambio de nombres (de Estados Unidos a China), de su peso relativo en la región y de su estrategia de inserción; las reglas de juego se mantienen inalteradas, es decir, no se modifica la naturaleza del vínculo entre el gran poder emergente y países periféricos en América Latina.

En el Capítulo 3, Derek Sheridan (asistente de Investigación del Instituto de Etnología de la Academia Sínica) se propone desde su disciplina estudiar las relaciones entre África y China, con el estudio de caso de Tanzania. Para ello, advierte desde el inicio el riesgo

de categorizar las relaciones entre China y África con las reminiscencias del colonialismo europeo del siglo XIX en el continente. El autor se propone complejizar la dicotomía entre colonizador y colonizado al introducir la perspectiva histórica de relacionamiento entre ambos pueblos, la circulación de migrantes y bienes presentes desde hace varios siglos atrás y los cambiantes modos de gobernanza que esta adquirió a lo largo del tiempo. El océano Índico, como enclave comercial y eje de circulación, ocupa un lugar central en su estudio, con historias de desigualdades y jerarquías presentes en este. Quizás, el aporte original de Sheridan sea el de proponer un estudio que evite el sino-centrismo, con una mirada desde África para el desarrollo africano.

En el Capítulo 4, Ng Kim Chew (profesor de Literatura China en la Universidad Nacional Chi Nan de Taiwán) analiza la transición de poder global bajo el prisma de la literatura y la producción cultural. El autor señala que, a partir del siglo XIX, se configura una geografía literaria, eurocéntrica, escrita en la lengua de los países occidentales que se autoconstituye como la modernidad, con anclaje político y económico en un determinado sistema de poder que le da reconocimiento y centralidad a los autores de esta geografía, relegando a la periferia y semiperiferia al resto de los países y sus producciones literarias. Chew puntualiza que, a pesar de ello, se constituyó lo que él llama una República de Letras del Sur de China, unas Islas Galápagos dentro de la literatura —cuya geografía incluye a China, pero también a Asia del Sur y el sur global—, con literatura en idioma chino, sin centro y sin bordes, es decir, un sistema propio de producción y reconocimiento literario, reflejo de los nuevos ordenamientos mundiales.

En el Capítulo 5, T. Tu Huynh (profesor asociado en la Universidad de Jinan, China) estudia un aspecto novedoso dentro de los estudios de China y el sur global, donde se suele enfatizar la presencia china en África, rotulada muchas veces como invasión, a partir de la presencia de inversiones, bienes y, sobre todo, trabajadores. A pesar de ello, prácticamente no se habla ni se estudia el sentido opuesto del vínculo: la presencia africana en China con hombres y mujeres que ejercen sobre todo el rol de comerciantes. Huynh focaliza este estudio, a partir de la etnografía, en la presencia de comerciantes africanos en la ciudad de Guangzhou (China). El rol de las mujeres, la redefinición de los roles de cada género, la conexión con el neoliberalismo, la discriminación por género y el desarrollo de nuevas formas de hipermasculinidad forman parte de este capítulo en un determinado contexto que el autor denomina “una globalización desde abajo”, la cual genera y fomenta la competencia entre los marginados, que, en este caso, son los comerciantes africanos que intentan hacer pie en el mercado de Guangzhou.

En el Capítulo 6, Nellie Chu (profesora asistente de Antropología Cultural de la Universidad de Duke Kushan) utiliza, al igual que Huynh en el capítulo anterior, la investigación etnográfica entre las comunidades de migrantes africanos emprendedores en Guangzhou (China) para analizar la predicación de dos pastores de lo que ella llama “la doctrina de la prosperidad”, vinculando así las creencias cristianas con la actividad empresarial transnacional que intentan desarrollar en China. La autora presenta el concepto de devenir profé-

tico de estas comunidades africanas migrantes, que viajan largas distancias para convertirse en emprendedores transnacionales y, a su vez, predicar la palabra de Dios. Este proceso de búsqueda y experiencia de vida entreaña, como describe Chu, riesgos, pérdidas y fracasos y la forma en la que los pastores vinculan dichas pérdidas y riesgos como algo transaccional, lo cual requiere —para ellos— un mayor compromiso y devoción religiosa, es decir, una articulación entre el mundo material y la ambición espiritual.

En el Capítulo 7, Rachel Cypher (candidata a doctorado en la Universidad de California) y Lisa Rofel (una de las editoras del libro) intentan reformular los términos del debate sobre la presencia de China (y de los chinos) en el sur global. En particular, analizan la presencia de las inversiones chinas en la Argentina a partir de las percepciones de los argentinos de las compañías de ese país y de los migrantes chinos, en un enfoque que ellas describen desde abajo hacia arriba. Las autoras exponen que, en realidad, uno de los aspectos que caracterizan la relación es que muy pocos argentinos han interactuado con chinos; interactúan con una abstracción que es el capital chino, más que con los chinos, un rasgo que define el capitalismo transnacional moderno. A su vez, presentan cuatro interpretaciones heterogéneas acerca de la presencia china en Argentina: a) la idea del Consenso de Beijing que expone Bolinaga en el Capítulo 2; b) la presencia china como una forma de imperialismo ecológico a partir del *boom* de la soja; c) la descripción de las sombras chinas al analizar las relaciones sino-argentinas en el marco de compañías mixtas; y d) la representación artística de los chinos que viven en la Argentina (“argen-chinos”) con ciertos rasgos que van desde la curiosidad hasta el racismo.

El artículo muestra un aspecto poco explorado de la presencia china: mientras el *mainstream* académico se enfoca en una nueva variante de neocolonialismo o neoimperialismo, las autoras se centran en las perspectivas y reacciones locales, ya sean activas, receptivas o de resistencia. En cualquier caso, es una dimensión del vínculo que transforma la relación entre Argentina y China.

En el Capítulo 8, Andrea Bachner (profesora de Literatura Comparada en la Universidad de Cornell) analiza —a partir de la literatura y del cine argentino— la vinculación con China en un mundo globalizado. Para esta autora, los paisajes laborales y redes globales reflejados por las recientes novelas y películas centradas en China son fantasmáticos, combinan modos realistas con elementos fantásticos. Aun cuando estas obras intentan trabajar el rol de la Argentina frente al ascenso de China por la vía de la confabulación, el alcance de sus fantasías es limitado. La asimetría de una relación despereja forma parte de las interacciones relatadas en la ficción. Quizás, concluye la autora, el rol de la ficción —central en el trabajo de la globalización— sea llevarnos a imaginar un horizonte más allá de la pintura actual.

En el Capítulo 9, Mingwei Huang (profesora asistente en Estudios de la Mujer, Género y de la Sexualidad) estudia la migración china hacia la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica), centrándose en las aspiraciones, experiencias, movilidades y procesos imaginativos que estos migrantes construyen. Al igual que Cypher en el Capítulo 7, Huang se enfoca en el mundo de los migrantes chinos comunes, es decir, “desde abajo”, y cómo construyen su

estructura de pertenencia en Sudáfrica. La gran mayoría de los migrantes se marchan de China por su hiperdesarrollo, la profundización de la inequidad, la falta de movilidad de clase y un espíritu emprendedor que los caracteriza.

El capítulo relata historias de racialización, discriminación y violencia, de la cual los migrantes chinos son víctimas y victimarios en su vida diaria en Johannesburgo. Existe, en este sentido, una jerarquía de la diáspora china: con Estados Unidos, Europa y Australia como destinos al tope de la jerarquía, convirtiéndose Sudáfrica en un destino de movilidad descendente o de tercera clase. La autora concluye que la creación de mundos de estos migrantes chinos en Johannesburgo es más que una historia de clase o geopolítica, es una historia de raza y desarrollo. A medida que la República Popular China se vincule cada vez más con los países de África y el sur global, en la misma medida crecerá la proliferación de los “mundos chinos”, junto con las prácticas, discursos e imaginarios raciales.

En el capítulo 10, Yu-Zin Lee (investigadora del Instituto de Literatura y Filosofía China en la Academia Sínica) retrata, a partir del cine, una cartografía acerca de la diáspora china en el sureste de Asia. Según la autora, dicha migración —con tres olas diferentes— está motivada centralmente por motivos económicos y de supervivencia en el marco del capitalismo global. Lee utiliza la obra del director de cine taiwanés Midi Z para caracterizar esta diáspora china: describe migrantes trabajadores situados en Birmania, victimizados por el capitalismo global, que sufren ser permanentes expatriados con una identidad híbrida y ambigua —alejada del centralismo chino—, profundamente afectados por la precariedad social. Esta comunidad de la diáspora comparte la herencia cultural, étnica y lingüística china, pero, sin embargo, la comunidad funciona más como un escape de la pobreza que con un sentido de pertenencia cultural. Lee concluye que la diáspora china no vacila entre la vuelta al hogar y su actual residencia, entre la partida y el retorno, sino que es parte de una constante renegociación surcada por ambas opciones, cuya identidad está definida por la precariedad.

En el Capítulo 11, Carlos Rojas (el otro editor del libro) trabaja nuevamente sobre un concepto central y repetido en el libro, que es la migración y la formación de la diáspora como comunidad humana. Rojas reformula los términos del debate, ya que, a partir de la literatura del sureste de Asia —centralmente malaya—, redescubre a aquellos migrantes que si bien son de origen chino, emigran de China y forman parte de un fenómeno en el que ya no consideran a China como su patria. Rojas describe, a contramano de lo tradicionalmente conocido, cómo el exilio se convierte en patria adoptiva, otorgándole al concepto de “diáspora” un nuevo significado.

En el Capítulo 12, Shuang Shen (profesor asociado de Literatura Comparada y Estudios Asiáticos de la Universidad Estatal de Pensilvania) enfoca su mirada en la vinculación entre China e India con el sudeste asiático como nodo geográfico de este intercambio. El autor centra su estudio en dos grandes períodos diferenciados del siglo XX: las primeras décadas y la mitad del siglo. Mientras que en el primer período se destaca el aspecto cultural y literario basado en una cosmovisión de intercambio humanístico y civilizacional, el segundo está

marcado por los movimientos de descolonización y de surgimiento del tercer mundo. Shen resalta que, en ambos períodos, la transmisión de la cultura china a través de sus grupos étnicos y la diáspora constituyó una dimensión significativa, muchas veces subvalorada, al centrar los estudios en la acción estatal al analizar el vínculo entre China y el sur global. A través de la comparación de la vida y obra de diferentes autores literarios, Chen enfoca el desarrollo del capítulo en la geografía del sudeste asiático como punto de conexión entre China y la India. Al igual que en el Capítulo 1, la Conferencia de Bandung marcó un quiebre en lo que significó el intercambio cultural —principalmente literario— y, a su vez, como lo vimos en capítulos anteriores, se destaca el rol de la diáspora china para fortalecer dichos intercambios.

Para concluir, esta compilación de trabajos representa un aporte académico novedoso y original en términos del ascenso chino y su vinculación con el sur global. Los autores introducen aspectos como los flujos migratorios, la literatura, el cine, la etnografía y los flujos comerciales y de inversión con el objeto de analizar la naturaleza de la inserción china y su relacionamiento con sus antiguos compañeros de ruta. Al traer al presente el concepto de tercer mundo, se refuerza la idea de un proceso de transición de poder y configuración global, con final incierto, con todas las implicancias que conlleva para los países en vías de desarrollo.